



UNA FE SIN CRUZ

Descripción

Hace poco un amigo me preguntó: ¿Por qué Pedro y Pablo apóstoles son tan importantes? Y esta pregunta que, a primera vista parece que es muy fácil de responder, muy simple o incluso lógica, o que se da por supuesto, realmente es una pregunta muy importante.

Y creo Señor, que en nuestra fe debemos hacernos estas preguntas: ¿Por qué Pedro y Pablo son importantes? ¿Por qué Jesús murió en la cruz? Porque así nos ayudan a conocer más esa fe, y sobretodo a darnos cuenta cuánto nos quieres.



TU ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA¿?

Y para este rato de oración, para estos 10 minutos contigo Jesús, quería sobre todo quedarme con una parte de esta pregunta: ¿Porque Pedro es tan importante? Y es que realmente es muy importante.

Lo vemos en los Hechos de los Apóstoles, que es el protagonista, al menos en la primera parte, porque lo escuchamos que pronunció unos discursos extraordinarios iluminados por el Espíritu Santo. Y por supuesto, si uno piensa en la Iglesia, piensa en el Papa, que es sucesor de Pedro.

Y esto tiene que ver con un episodio en la vida del Señor, y en la vida de Pedro, que es conocido como la [confesión de Pedro](#). La confesión de Cesarea de Filipo, porque allí Pedro también iluminado por el Espíritu Santo, dice que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Y a continuación, el Señor le felicita. Una de las veces que vemos que el Señor felicita a Pedro, no

lo riÃ±e como en otras ocasiones, y le da una promesa. Le dice:

â??Y yo te digo que tÃº eres Pedro, y sobre esta piedra edificarÃ© mi Iglesiaâ??

(Mt 16, 18).

DIOS TE LIBRE SEÃ±OR!

Y a continuaciÃ³n una frase mÃ¡s larga, y esto es verdad, lo comprobamos hasta el dÃ­a de hoy cuando esa sucesiÃ³n de Pedro no se ha roto.

Â¿Y quÃ© sucede a continuaciÃ³n? Sucede totalmente lo contrario. Pedro ha sido felicitado. Pedro incluso se sentirÃ¡a contento. -Vaya, finalmente he acertado.

â??Y entonces el SeÃ±or continÃºa con su viaje. Se dirige hacia Judea y JerusalÃ©n, donde morirÃ¡â??.

Y entonces JesÃºs quiere compartir con sus apÃ³stoles, como quiere compartir conmigo, contigo lo que lleva dentro.

â??Empieza a manifestar que va a sufrir mucho en JerusalÃ©n y les habla de su pasiÃ³n. Entonces Pedro lo lleva aparte y empieza a reprender al SeÃ±or. Le dice: Â¡Dios te libre, SeÃ±or! De ningÃºn modo te ocurrirÃ¡ eso!â??.

(Por quÃ© JesÃºs ha hablado de su muerte).

Y, entonces tÃº JesÃºs, respondes a Pedro con unas palabras muy duras:

â??Â¡ApÃ¡rtate de mÃ­, SatanÃ¡s! Eres escÃ¡ndalo para mÃ­, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres!â??

(Mt 16, 23).

Â¿A QUÃ© ESTOY DISPUESTO?

Y JesÃºs siente la necesidad de aclarar algo que dirÃ¡a que es un distintivo de los cristianos. O mejor aÃºn, que es nuestro distintivo, y es la cruz.

â??Si alguno quiere venir detrÃ¡s de mÃ­, dice JesÃºs, que se niegue a sÃ­ mismo, que tome su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderÃ¡.

Pero el que pierda su vida por mÃ­, la encontrarÃ¡!â??

(Mt 16, 24-25).

Estas palabras del Señor son también duras y tienen algo de misterio. Porque el Señor nos dice que debemos estar dispuestos a entregar nuestra vida, porque tenemos un instinto de conservación de la vida.

Uno dice: ¿Cómo puedo yo entregar mi vida? Pero ¿a qué se refiere el Señor? ¿Estoy dispuesto a morir, morir físicamente? O, ¿Hay algo más profundo?

Pienso que tiene un poquito de las dos, porque luego continúa el Señor diciendo:

¿De qué servir al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida???

Y, ¿Quién podrá dar el hombre a cambio de su vida?

CAMINO DE CRUZ, CAMINO DE GLORIA

Porque el Hijo del Hombre va a venir en su gloria, en la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, y entonces retribuirá a cada uno según su conducta.

Aparece un segundo elemento, y es la gloria, la cruz, el morir, tomar la cruz de cada día, seguir al Señor, morir a uno mismo, perder la vida por el Señor y la gloria.

Y bueno, tú y yo, que tenemos la perspectiva de la fe. Pero sus discípulos no la tenían. En ese momento, nos damos cuenta de que tú Jesús, cuando subes a Jerusalén, subes para morir, subes al Calvario.

Lo entregas todo. Y la historia no termina allí. Jesús no muere como un hombre más que permanece en el sepulcro y ya está. Sino que resucita. El Señor vence y adquiere la gloria después de haberse entregado.

Y sabemos que le costó, porque nos ha sido transmitido. Es decir, que nos dice: -Oye, oigan: Hay una gloria. Hay una retribución por serme fieles, por seguirme. Pero seguirme no es fácil.

Y el Señor nos lo está diciendo: No es fácil seguirme. Tienes que estar dispuesto a llevar la [cruz de cada día](#).

UNA FE SIN CRUZ

Como lo decía el Papa Francisco en su [primera homilía](#), al día siguiente de haber sido elegido Papa. Se lo decía a los miembros de la Curia Romana y obispos cardenales.

Les decía lo siguiente:

¿Este Evangelio prosigue con una situación especial. El mismo Pedro que ha confesado a Jesucristo, le dice: T¿ eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Te sigo, pero no hablemos de cruz. Esto no tiene nada que ver. Te sigo de otra manera, sin la cruz.¿

Quando caminamos en la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discÁpulos del Se±or. Somos mundanos, pero no discÁpulos del Se±or¿¿.



LLEVEMOS ESA CRUZ, ESO QUE ME PESA CADA D¿A

Por eso pid¿mosle al Se±or todos los d¿as: Ay¿ dame Se±or, llevamos cada uno de nosotros la cruz. Cada uno piense en esa cruz de cada d¿a. Aquello que m¿s le pesa, en esa lucha que tiene, o a lo mejor en esas dificultades.

Es el momento de mirar a Cristo: ¿!, que teniendo la espalda destrozada, abierta por los latigazos, toma la cruz y por supuesto, le mueve el amor, el amor por todos nosotros. Porque sab¿a que es el modo que Dios hab¿a ideado para que volvi¿ramos a ser hijos de Dios.

Pues t¿ y yo, que estamos haciendo estos 10 minutos con Jes¿s, miremos al Se±or en la cruz.

Mira ese crucifijo que a lo mejor tienes en tu cuarto, o uno pequeñito que llevas contigo, o esa cadenita. Pues mázalo y dile al Señor: *«Señor, te quiero, y quiero ser fiel, yo quiero amarte»*.

Y amar implica entregarse. Amar también significa confiar en Dios y quiero ser fiel en este mundo, que es un mundo que muchas veces nos invita a vivir lejos de Dios. Es bueno que identifiquemos todas aquellas cosas en nuestra vida que más bien nos podrán alejar de Dios. Para decir por aquí no voy.

UNA CRUZ CON ALEGRÍA?

Pero nos dirán: ¿cristiano fácil, sin cruz, pásala bien? Y por supuesto que los cristianos debemos divertirnos, ser personas alegres.

Y eso lo haremos, pero en la medida que llevemos la cruz. ¿Por qué? Porque justamente en esa entrega de cada día está la alegría, que no únicamente es la alegría que tendremos en el cielo, que es inagotable.

Sino que mientras nos esforcemos por llevar la cruz de Cristo o dejemos que Cristo lleve nuestra cruz, encontraremos la alegría.